

Poderosas mafias internacionales controlan la trata de blancas

Más de 12 millones de niños en el mundo sufren distintas formas de prostitución

Sylvia Ubal

Lunes 25 de febrero de 2008, por [Barómetro Internacional](#), [Sylvia Ubal](#)

Según informe de las Naciones Unidas se estima que las mafias de trata de blancas mueven anualmente entre 8 y 9 billones de dólares americanos, es considerada el tercer negocio criminal del mundo y unos cinco millones de personas se ven desplazadas de un país a otro, el tráfico de mujeres y niños aumenta de manera preocupante, y la cifra de mujeres latinoamericanas en la red de prostitución en Estados Unidos y Europa.

Estas mafias se aprovechan de la vulnerabilidad femenina y la pésima situación económica que viven estas mujeres en sus respectivos países. Entre los países más afectados de Latinoamérica se encuentran Colombia y la República Dominicana: entre 50 mil dominicanas y 70 mil colombianas que 'trabajan' con las redes de Estados Unidos, Europa, Asia y Japón.

Los más indefensos, los niños y bebés se contabilizan cerca de 90 millones de niños que son víctimas de trata con fines de explotación sexual (prostitución, pornografía o matrimonios forzosos), adopción ilegal, tráfico de drogas, utilización de niños y niñas para pedir limosna, para cometer delitos menores, para realizar trabajos forzosos en condición de esclavitud y para la extirpación de órganos. Según datos de UNICEF más de 12 millones de niños en el mundo entero se prostituyen por estas mafias.

La trata de blanca se ha convertido en el tercer negocio criminal mundial, después del tráfico de drogas y el tráfico de armas, la trata de los inmigrantes, las diferentes formas de explotación de un trabajo no remunerado, los hacinamientos en muchos países para un trabajo de producción masivo donde la fuerza de trabajo se remunera con muy poco, son las diferentes formas de esclavitud.

El tráfico de mujeres en Latinoamérica y el Caribe tiene dos características principales: el tráfico interno, en el que mujeres, niños, niñas y adolescentes son trasladados de una zona a otra dentro de su propio país, y el tráfico externo, en el que son trasladados a otro país. Este último está dirigido a cubrir una demanda más amplia en el mercado internacional y por ello está relacionado directamente con las redes de Estados Unidos, de Europa y Asia, que tiene sus puntos de operación y reclutamiento. Los centros más activos donde se inicia el tráfico están localizados principalmente en Brasil, Surinam, Colombia, Argentina, Chile, Uruguay, Perú, República Dominicana y las Antillas, desde estos países hacia los centros de distribución ubicados en países ricos como Estados Unidos y del hemisferio norte, principalmente Europa (España, Grecia, Alemania, Bélgica y Holanda), medio oriente (Israel) y Asia (Japón).

Falsas promesas

El estudio de la Organización Internacional de Migraciones (OIM), revela que en Argentina, Chile y Uruguay, las víctimas suelen ser mujeres de clase social baja, que viven en un ambiente de marginalidad al que suele sumarse un entorno familiar inestable y un precario nivel educativo, lo que reduce sus posibilidades laborales y las predispone a migrar y a caer en diferentes engaños y se ven bombardeadas con atractivas ofertas, como: "¿Desea viajar a cualquier país?" o "Se requiere personal femenino para acompañar extranjeros; elevados ingresos" y hasta incluso aparecen en los periódicos como sinónimos de dinero sin esfuerzo o tácticas como la publicación de anuncios, en los que no se especifica claramente cuál será el trabajo a desarrollar, casting para trabajar en el mundo de la publicidad o como modelos.

En la mayoría de las ocasiones, los tratantes proponen a las víctimas hacerse cargo de los gastos del viaje, por lo que cuando llegan a su destino ya cuentan con una deuda contraída. Ya en el país se les despoja del billete de regreso a su país, pasaporte y pertenencias, por temor a repercusiones para sus familiares e hijos, y continúan en el anonimato. Es decir, las víctimas se convierten en las esclavas del siglo XXI.

Además se suman otros problemas como la incapacidad de participar activamente en la sociedad donde viven. El riesgo de contraer enfermedades contagiosas ya que muchas de las prostitutas no cuentan con programas de información sexual, y las oportunidades para cambiar su estilo de vida brillan por su ausencia.

En Alemania se está llevando a cabo proyectos de carácter internacional como (Amnistía para Mujeres) con numerosas asociaciones que se concentran en determinados aspectos de la prostitución. El TAMPEP se encarga de la prevención y creación de estrategias para prevenir el SIDA y otras enfermedades de contacto sexual entre las prostitutas extranjeras. Así como Femmigration que apoya judicialmente a las prostitutas emigrantes que ofrece la oportunidad de la reinserción social de las víctimas.

La organización no gubernamental ECPAT, también con sede en Alemania, cuenta con 300 organizaciones repartidas por todos los países del mundo se encargan de prevenir, informar e intentar alcanzar donde los niños son utilizados como objetos sexuales, pornografía y asesinato para la trata de órganos.

Sólo en Colombia han sido asesinados más de 3.000 niñas en el año 2007 para el tráfico de órganos, según Amnistía Internacional.

Según datos emitidos por la Organización Internacional de Migraciones (OIM) su director regional para el Cono Sur, Eugenio Ambrosi, quien declaró que una mujer puede ser 'vendida' a una red de explotación sexual por entre cien y 1.600 dólares, y las víctimas de las organizaciones que trafican con personas para obligarlas a ejercer la prostitución aportan unas ganancias netas anuales de 32.000 dólares a sus explotadores, dijo el funcionario.

Mujeres ofrecidas como esclavas en sitios de Internet, y también en la TV donde se las promociona explicando su capacidad de resistencia al dolor, a la tortura y todo lo que puede hacerse con ellas. En algunos de estos sitios se aceptan propuestas que promedian los 60.000 dólares.

En España se estima que hay entre 40.000 - 50.000 mujeres y niñas víctimas de trata con fines de explotación sexual, sin contar las víctimas de trata con fines de explotación laboral.

La relevancia de algunas de las personalidades implicadas en el proceso dificulta la declaración de las víctimas y la interposición de denuncias.

En Argentina, Chile y Uruguay no existe un sistema de protección para estas personas, porque esta práctica no es considerada un delito y los explotadores deben ser juzgados por otras causas.

La trata sexual de personas en Argentina registró 47 causas penales durante 2007, de las que un 30% correspondieron a menores de edad y el 60% son mujeres.

Aparte de los agentes directos, en la trata también intervienen los secundarios, que con su colaboración implícita o con su indiferencia hacen posible este tipo de prácticas, como conductores de taxis, funcionarios públicos, policías, jueces y políticos.

Según análisis por la OIM en Argentina se da un predominio de la trata interna, y que también es un país de tránsito de mujeres latinoamericanas a Europa y como lugar receptor de dominicanas y paraguayas, destacó Ambrosi.

En Argentina, la explotación sexual laboral sigue creciendo. Argentina es un país barato para los turistas que van, no sólo a ver el glaciar, o los bosques, o el obelisco, si no también a hacer turismo sexual infantil, por muy poco dinero y sin demasiado peligro, con la complacencia de la policía de seguridad.

Argentina es parte de un circuito internacional del crimen organizado. Se trata de un negocio que da ganancias similares al tráfico de drogas y al tráfico ilegal de armas. Por cada menor explotado sexualmente, se puede obtener 13.000 dólares mensuales o alrededor de 130.000 por año.

Siete mujeres menores de edad o niñas pueden llegar a producir 80.000 dólares por mes. Hay una ruta interna en el tráfico de mujeres y niñas destinadas a la prostitución y a la servidumbre sexual. Salta, Jujuy, Chaco, Catamarca y sobre todo Misiones, son los principales proveedores de menores para la prostitución. Son las provincias donde se captan y reclutan con más facilidad niños y jóvenes, a los que se lleva a diferentes puntos del país.

Chile se presentó en 2006 y 2007 como país de destino para un 40% de mujeres argentinas, 37% mujeres uruguayas, 25% de peruanas, 24% de colombianas, 18% venezolanas, 15% de chinas y un 12% de dominicanas, brasileñas y ecuatorianas.

En Uruguay en el periódico *El País* salió publicado un informe internacional en la sección policiales que dice “¿Quieres hacer plata? Dedícate a la trata de blancas en Uruguay”.

“Este informe se refirió a la trata de mujeres con fines de explotación sexual en el Uruguay, señalando que existen organizaciones detrás de estos hechos y remarcando la facilidad que existe para salir del país. En Uruguay según se indica no es considerada delito esta actividad y dos conocidos dirigentes del fútbol uruguayo fueron en su momento sobreesidos por Tribunales de Apelaciones, cuando todos tenían claro que habían hecho su fortuna dedicados a la trata de blancas.

Según un informe de la Organización Internacional para las Migraciones, Uruguay es proveedor de mujeres para la trata con fines de explotación sexual en España e Italia. La trata es la captación, el traslado, la coacción, el fraude y el abuso de poder con fines de explotación. “Los casos de trata internacional son contundentes”, dice el informe de diciembre del año pasado. Además de los países mencionados, Argentina y Alemania también figuran. Uruguay no sería destino de esta clase de víctimas, según el documento al que accedió *El País*.

Reporta la OIM que “para salir de Uruguay la obtención de certificados de buena conducta y pasaporte se realizan con suma rapidez teniendo en cuenta que son personas de escasos recursos”.

Entre 2000 y 2007 la justicia actuó en cuatro casos involucrando a 28 mujeres uruguayas trasladadas a Europa para ejercer la prostitución. No fueron caratulados como delito de trata porque en Uruguay no existe una norma que la tipifique como delito.

El juicio con más víctimas ocurrió en 2004, con 18 mujeres que fueron trasladadas a España. Las mujeres interesadas en prostituirse se contactaban con dos mujeres en Uruguay. Ellas enviaban fotos de las chicas al propietario de un local nocturno español, que si aceptaba giraba el dinero para sacar el pasaporte y comprar los pasajes y ropa.

La OIM también registró un alarmante aumento en los casos de explotación sexual infantil en el interior del país. Si bien no era el objeto de estudio, “los hallazgos efectuados obligan a hacer una reflexión al respecto. En tanto que son la antesala para el trabajo sexual adulto y puede ser también el preámbulo de situaciones de trata interna.

El tráfico humano es un problema mundial que a todos nos incumbe, ya que es una nueva forma de esclavitud.